

# ESTUDIOS DE LA CIÉNEGA

---

Transdisciplinary Journal for Development  
Nueva Época

Año 19, núm. 38  
Julio-Diciembre de 2018



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA  
Centro Universitario de la Ciénega

# ESTUDIOS DE LA CIÉNEGA

*Transdisciplinary Journal for Development, Nueva Época*

## DIRECTORIO

Dr. Miguel Ángel Navarro Navarro  
**Rector General**

Dr. Carlos Iván Moreno Arellano  
**Vicerrector**

Lic. José Alfredo Peña Ramos  
**Secretario General**

Mtra. María Felicitas Parga Jiménez  
**Rectora de Centro**

### Dirección Editorial

Luis Arturo Macías García

*Desarrollo Social:* Darcy V. Tetreault

*Desarrollo y Economía:* María Suárez Castellanos

*Desarrollo Biotecnológico:* Alberto J. Valencia Botín

Hirotaka Kokubu, (auxiliar en la corrección de documentos)

*Auxiliares de la edición:* Alejandro César Moreno Salazar y Kleopha Alfaro Castellanos

## CONSEJO EDITORIAL

**Desarrollo Social** • Rubén Armando Becerra González (Educación y Nuevas Tecnologías), Rogelio Barba Alvarez (Especialidades Jurídicas del Derecho), Martín Eduardo Pérez Cázares (Aplicación del Derecho) • **Desarrollo y Economía** • Héctor Cuellar Hernández (Administración y Negocios Internacionales), Luz María Galán Briseño (Contaduría y Finanzas), Diana Ortega Villaseñor (Desarrollo y Sustentabilidad) • **Desarrollo Biotecnológico** • Daniel Rojas Bravo (Biotecnología y Sanidad), Alfonso Moreno Salazar (Desarrollo e Innovación de la Ingeniería), Juan José Varela Hernández (Microbiología y Diagnóstico Molecular), Marisela Jiménez Rodríguez (Sistemas Computacionales), María Elena Armendáriz Silva (Tecnología Aplicada a la Producción)

## COMITÉ EDITORIAL

Cuahutemoc Acosta Lua (UdeG), Jaime Aboites Aguilar (UAM Xochimilco), María del Carmen Anaya Corona (UdeG), José de Jesús Alvarez Ramírez (UAM Iztapalapa), José Luis Alvaro (Universidad Complutense de Madrid), Salvador F. Capuz Rizo (Universidad Politécnica de Valencia), Luz de Lourdes Eguiluz (UNAM), Colin Fraser (University of Cambridge, England), Carlos Gómez Chiñas (UAM Azcapotzalco), Cándido González Pérez (UdeG), Rafael Guzmán Mejía (UdeG), Alberto Hidalgo Tuñon (Universidad de Oviedo), Jaime Inclan (New York University), Stan Ingman (University of North Texas), Hirotaka Kokubu (UdeG), Juan Luis Linares (Universidad Autónoma de de Barcelona), Luis Arturo Macías García (UdeG), Ricardo Macip Bazán (Universidad Autónoma de Puebla), Raúl Medina Centeno (UdeG), José Francisco Muñoz Valle (UdeG), Rogelio Rivera Fernández (UdeG), Jaime Sánchez Valente (Instituto Mexicano del Petróleo), Rebecca Danielle Strickland (Ciesas), Darcy V. Tetreault (Universidad Autónoma de Zacatecas), Alberto J. Valencia Botín (UdeG), Francisco Vera Soria (U. de G) César Castillo Quevedo (UdeG), Durruty J. de Alba Martínez (UdeG).

Diseño e impresión: Ediciones de la Noche. Madero 687, Guadalajara, Jalisco.

**Estudios de La Ciénega**, revista del Centro Universitario de La Ciénega de la Universidad de Guadalajara, es una publicación semestral que difunde textos derivados de la práctica de la investigación académica sobre cualquiera de las disciplinas que conforman el amplio espectro del conocimiento. Los trabajos firmados son de exclusiva responsabilidad de los autores. En la selección de los textos el comité editorial se auxilia de la dictaminación de especialistas nacionales y extranjeros. Para reproducir cualquier texto se requiere autorización escrita de la Revista. No hay devolución de originales. Los trabajos pueden ser enviados a: [estudiosdelacienege@gmail.com](mailto:estudiosdelacienege@gmail.com).

Certificado de licitud en trámite. Certificado de licitud de título en trámite.

ISSN 1665-0646 . Precio por ejemplar \$70.00.

# “Son formas... Son formas...”. Motivaciones y estrategias productivas en el caso de agricultores familiares algodoneros chaqueños (Argentina)

---

Núñez, M.<sup>1</sup>

## Resumen

En este trabajo intentaré ofrecer un análisis de la dimensión económica presente en las relaciones sociales de pequeños productores algodoneros chaqueños, especialmente en lo atinente a las estrategias productivas. Para ello me valdré de las categorías que los mismos sujetos utilizan para describir su actividad productiva. Asimismo, me propongo establecer relaciones con las explicaciones que provee la antropología económica respecto al quehacer propio de la agricultura familiar.

*Palabras clave:* estrategias productivas, algodón, pequeño productor, trabajo, tradición

## Abstract

In this work I'll try to offer an analysis of the economic dimension involved in social relations of small cotton producers of the southwestern Chaco (Argentina) specially about production strategies. To this end, I'll use the categories with which they are identified to describe its mode of produc-

---

1. Manuelita Núñez es profesora en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste de Argentina. Actualmente se encuentra enrolada en un programa de doctorado en Antropología. Correo electrónico: manuelitan@gmail.com.

tion. Also, I intend to establish relations with the explanations provided by the economic anthropology regarding the proper task of family agriculture.

**Keywords:** productive strategies, cotton, small producer, work, tradition

## Introducción

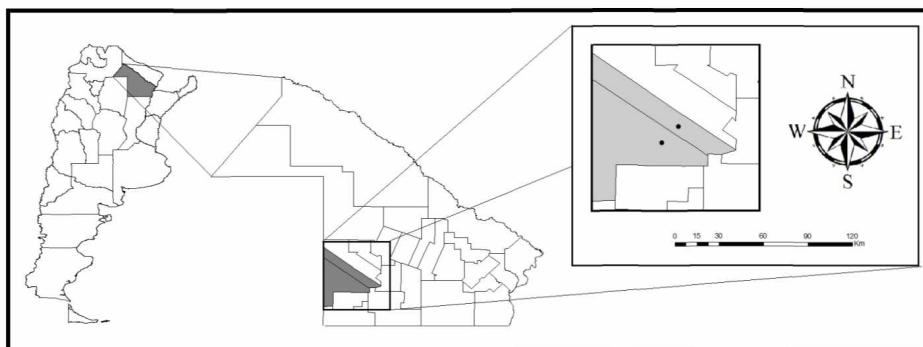
Este estudio sobre pequeños productores algodoneros chaqueños se enmarca en una trayectoria de investigación que está en marcha desde el año 2005. En dicha investigación se considera al pequeño productor algodonero como sujeto rural vulnerable, en tanto se encuentra en la situación de riesgo de quedar excluido del sistema productivo. La zona geográfica en la que actualmente se está llevando a cabo el trabajo de campo es la del sudoeste de la provincia del Chaco (Argentina).

Esta zona se caracteriza por contener una gran variedad de situaciones productivas, a menudo muy distintas entre sí. Por ello, en este artículo, no pretendo responder a las interrogantes relacionadas con las dinámicas de las comunidades campesinas en general, pero sí atender a las características productivas y relacionales de la agricultura familiar, que aparecen en las categorías propias de las familias entrevistadas. Nuestra zona de estudio, además, resulta fronteriza con cultivos de soja que forman parte del gran fenómeno de la sojización, que año tras año gana terreno a través de *pooles* de siembra que van desplazando a pequeños y medianos productores. El área de estudio comprende los departamentos Chacabuco y Doce de Octubre (figura 1).

**Figura 1**

Sudoeste de la provincia del Chaco.

Departamentos de Chacabuco y Doce de Octubre. Argentina



A lo largo de la historia del algodón como cultivo principal en la provincia del Chaco hasta nuestros días, se han creado entidades estatales de todo tipo a nivel nacional y provincial a los efectos de regular el cultivo y sostener su rentabilidad. En casi todos los casos, estos intentos del Estado en política algodonera han resultado en fracasos, o en el incumplimiento de los objetivos propuestos. Continuamente, los intentos de lograr un desarrollo integral de la actividad algodonera que incluyera a toda la cadena de valor se han visto truncados por la falta evidente de políticas de Estado para lograr estos fines (Larramendi y Pellegrino, 2005).

El cultivo del algodón en el Chaco se ha caracterizado, entre otras cosas, por una gran fluctuación en cuanto a su rentabilidad debido a lo discontinuo de las políticas reguladoras de esta actividad. A lo largo del siglo XX y lo que va del XXI, se ha dilatado la posibilidad de hacer del cultivo algodonero un sostén económico-social fuerte para los productores, así como una actividad provechosa para la economía provincial.

Otro constituyente determinante de la crisis algodonera durante el siglo XX fue la inestabilidad económica del país, sobre todo en la segunda mitad del siglo, que afectó al algodón debido a los vaivenes concernientes al precio, al consumo, etc. (Manoiloff, 2001). Factores tales como la competencia con fibra sintética luego de la década de 1960 y la saturación del mercado interno colaboraron con la merma en la actividad algodonera en general: la caída estrepitosa de la superficie sembrada y el cierre del 50 % de las desmotadoras y del 70 % de las fábricas aceiteras existentes hasta el momento fueron algunas de las consecuencias de la crisis del cultivo (Valenzuela y Scavo, 2009).

La inestabilidad continúa hasta nuestros días. Aunque hubo algunos años con cosechas récord (1957-1958) (Manoiloff, 2001), los indicadores nos muestran que la crisis no solo se sostiene, sino que se profundiza. La situación del pequeño productor es agobiante también a causa de la subida de las tasas de intereses de sus deudas, lo que hizo imposible la cancelación de estas a término, e hizo que muchos agricultores perdieran sus campos y propiedades a causa de los remates durante la década de 1990 (Manoiloff, 2001). A día de hoy sigue siendo materia pendiente alguna solución al estado de total inseguridad económica de los deudores.

En este contexto, las posibilidades de los pequeños productores de buscar el progreso en la diversificación del cultivo se vieron limitadas por el escaso margen de crecimiento que la cantidad de hectáreas, su tecnología y su conocimiento les permitieron. Esto, y la tradición que representa el cultivo

del algodón, hicieron que la mayoría de ellos permaneciese en el monocultivo. “El monocultivo también se reforzó en la tradición, en el temor a los riesgos inherentes a las innovaciones y en el escaso margen de error derivado de la urgencia de asegurar la subsistencia familiar” (Valenzuela, 2006).

La permanencia de la agricultura familiar en el Chaco está íntimamente relacionada con el cultivo algodonero, en el cual prima la lucha por la supervivencia de su modo de producción y su tierra en tanto herramienta de trabajo.

Según la *Revista de la Situación Mundial* confeccionada por el Comité Consultivo Internacional del Algodón durante la reunión plenaria de julio agosto 2012-2013, en Colombia, la situación mundial actual de la producción y mercado algodoneros se conforma alrededor del comportamiento de China. En la temporada, los precios mundiales han sufrido una considerable baja debido a dos factores: la existencia abultada y creciente de materia prima junto a una demanda débil por parte de países importadores, y, en segundo lugar, la incertidumbre respecto a las políticas chinas sobre las reservas de algodón.

Para ilustrar más cabalmente esta situación, basta decir que las existencias mundiales se dividen entre China y el resto del mundo en una proporción de 45:55, y que China posee existencias que cubren más de un año de uso.

En países como Brasil, cuyo consumo de algodón es inmediato, los precios han acompañado la tendencia del uso industrial local, en vez de regirse por los precios internacionales. Brasil se mantiene en los últimos años dentro de los cinco mayores productores del mundo, y desde el 2006/07 como el quinto consumidor mundial de algodón.

Argentina, en las dos últimas campañas, ha aumentado la calidad de su fibra en un 35% y reducido la superficie cosechada en un 39 %. Aun así, debido a una importante recuperación del sector, ha pasado de ser un importador neto entre 2002/03 y 2009/10 a incipiente exportador desde 2010/11.

El estado actual de la producción algodonera argentina se refleja claramente en el informe de este país en la LXX Reunión del Comité Consultivo Internacional del Algodón, en la que se destaca el hecho de que en la campaña 2010/11 la superficie sembrada en Argentina se incrementó en un 26 % respecto al ciclo anterior. La provincia del Chaco representa el 65 % de esa superficie, seguida por la provincia de Santiago del Estero, con el 16

% de la siembra del algodón en el país.<sup>2</sup> Cabe aclarar que durante esta campaña se registró en todo el mundo un alza extraordinaria en el índice A del Cotlook con un promedio muy superior respecto al promedio de precios de los últimos veinticinco años (Piedra, 2012); esto hizo que, promediando la campaña, la baja “natural” del precio se sintiera con más intensidad. Este dato no pasa inadvertido en las palabras de los productores, a quienes este fenómeno les representó pérdidas hacia el final de la campaña.

Esta contextualización nos permite advertir que el trabajo de la producción familiar algodonera en Argentina no se ve directamente influido por el mercado externo debido a que se produce, principalmente, para consumo interno. Se estima que en Argentina el 25 % de los productores, cuya superficie agrícola varía entre 21 ha y 90 ha, con una superficie promedio de 21,1 ha sembradas de algodón, aportan alrededor del 24 % de la superficie cosechada y del 21 % de la producción del país (INTA, 2002). A su vez, los minifundistas (aquellos que poseen de 0,1 ha a 20 ha) representan alrededor del 60 % del total de productores algodoneros y aportan un 12 % de la producción. Estos valores son exponencialmente elevados en comparación con otros países algodoneros como Brasil, cuya producción está sustentada por grandes productores debido a la promoción económica y tecnológica de sus políticas, que hacen que el productor algodonero pertenezca a una clase de agricultor especializado, mientras que la agricultura familiar posee una capacidad de diversificación mucho más elevada que la de los pequeños productores regionales argentinos.

## Principales instrumentos conceptuales

El objetivo del presente trabajo es analizar la dimensión económica de las relaciones sociales de pequeños productores algodoneros, atendiendo en particular a las estrategias productivas. Para ello me valdré de las categorías propias de los actores, tomando como *corpus* algunas entrevistas en profundidad realizadas durante los años 2011 y 2012 a pequeños productores de la zona del sudoeste chaqueño.

---

2. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, *Informe Argentina. Sobre la situación actual y perspectivas de la producción algodonera*.

La justificación de este *corpus* reside en el hecho de que en las entrevistas realizadas a los productores y sus familias son muy relevantes —tanto en densidad como en recurrencia— las menciones a diferentes aspectos económicos de la vida de estas personas; esto significa que las categorías analizadas aparecen con mucha frecuencia (recurrencia) y son explicadas y desarrolladas discursivamente con mucha precisión, matices y detalles (densidad). Las marcas discursivas evidencian actitudes habituales en la cotidianidad de los sujetos, por ejemplo, las enunciadas por Bourdieu: “el cálculo de costos y beneficios, el préstamo con interés, el ahorro, el crédito, la reserva, la inversión e incluso el trabajo” (Bourdieu, 2000). Dadas las características diversas de los productores de la zona, los casos tomados para el *corpus* no pueden ser analizados con vistas a conformar una muestra representativa de alguna generalidad o de algún grupo social, sino que deben ser tomados como casos particulares insertados en un contexto particular. Esto se debe a lo dicho más arriba respecto a la gran cantidad de tipos de productores en la zona algodonera chaqueña: intentar establecer alguna tipología de casos excede los objetivos de este artículo. Asimismo, aplicar alguno de los criterios que circulan en la literatura local sobre productores algodoneros (como cantidad de hectáreas sembradas, posibilidad de rentar tierras, emplear trabajadores o acceder a créditos) dejaría fuera un amplio aspecto de características relacionadas con lo cualitativo y con lo relacional. En este trabajo, los casos seleccionados para exponer los resultados responden al criterio de las categorías propuestas por los propios informantes, como se explica en la justificación del *corpus*.

En un principio, para guiar el trabajo de recolección y análisis de datos se tuvieron en cuenta algunas categorías presentes en Godelier (1974a), como, por ejemplo: aquellas relaciones humanas que están implicadas en el proceso productivo,<sup>3</sup> cálculos económicos presentes en la representación de estas relaciones, racionalidad e irracionalidad en las elecciones y su relación con la búsqueda del óptimo económico y social.

Asimismo, tenemos en cuenta la definición de ‘agricultura familiar’ utilizada por el Foro Nacional de la Agricultura Familiar (Argentina), que concibe esta como una forma de vida y un fenómeno cultural tendiente a la reproducción social de la familia en dignas condiciones. Según esta defini-

---

3. “(...) a un modo de producción determinado corresponden unas estructuras sociales determinadas y un modo de articulación específica de esas diversas relaciones sociales, de manera que el todo permita que se reproduzca el modo de producción” (Godelier, 1974a).

ción, la agricultura es la principal actividad de la familia, la mayor parte del trabajo es aportada por el grupo familiar, y la propiedad de los medios de producción pertenece a la familia.<sup>4</sup>

En cuanto a la perspectiva desde la cual se considera al sujeto, adopto la propuesta de Delma Neves (1985) respecto al análisis relacional del fenómeno en el que el actor o grupo social analizado se configura a partir de su ubicación en un mapa preciso de relaciones, y no *per se*. La autora sostiene que la identificación y diferenciación del campesinado en tanto actor social supone su acción política. La definición del sujeto campesino no necesariamente depende de su oposición *hacia fuera* con otras fuerzas sociales, sino también de su propia dinámica de funcionamiento en su modo de producir agricultura y de controlar los factores económicos y políticos involucrados en ese modo de producir.

Neves propone superar la cosificación de las categorías mediante el hacer explícito que se trata de una construcción representada en las acciones sociales de los mismos actores. Esto requiere realizar un análisis de las relaciones sociales en las que están inmersos los sujetos estudiados.

Asimismo, las unidades de producción funcionan como el medio en el cual dichas relaciones se producen. La autora, pese a criticar el vaciamiento y cosificación de categorías "tradicionales" respecto al campesinado, retoma algunos atributos que debieran resignificarse a través del análisis, como "la presencia del trabajo familiar, la relación entre economía mercantil y autoconsumo, importancia de valores familiares en la organización de la producción y en los presupuestos de reproducción" (Neves, 1985:5).

Coinciendo con Neves, Narotzky (2003) afirma que estas relaciones, además, están insertas en ámbitos institucionales, "como los de parentesco, la religión, la política, y las relaciones económicas" (Narotzky, 2003:137). Esta imbricación con distintas instituciones le da un marco a la acción política y económica de los grupos y sujetos, explicando, además, los procesos de producción de significados en el proceso productivo y las significaciones de la reproducción social propia de ese proceso (Narotzky, 2007:185).

La perspectiva para realizar el análisis de los textos es la del análisis crítico del discurso (ACD), cuya propuesta considera al lenguaje como práctica social y al contexto del uso del lenguaje como crucial para dar cuenta de

---

4. Foro Nacional de Agricultura Familiar, *Documento de los lineamientos generales de políticas públicas orientadas a la elaboración de un Plan Estratégico para la Agricultura Familiar*.

las relaciones de lucha y conflicto. El ACD no solo se ocupa del análisis de textos (escritos, orales e indiciales), sino también de los procesos históricos mediante los cuales los sujetos y los grupos le dan significación a los textos (Woodak, 2003).

El análisis crítico del discurso es definido por T. van Dijk como aquel estudio que abarca un planteamiento de análisis, que “emerge de la crítica lingüística, la crítica semiótica y, en general, del modo sociopolítico consciente y oposicionista en que se investigan el lenguaje, el discurso y la comunicación” (Van Dijk, 1997:15). Este punto de vista crítico se ocupa especialmente en desmontar las estrategias de manipulación, legitimación y creación de consenso que se nos dan de maneras poco obvias o hasta ocultas.

Siguiendo a Magariños de Morentín (1996), entiendo que las ciencias sociales estudian los modos de representación/interpretación social de cualquier tipo de fenómeno. En este sentido, pretendo explicitar cómo y por qué a determinado fenómeno se lo representa/interpreta de una cierta manera en determinado momento de una sociedad determinada. Hay que destacar que los datos no están constituidos por los fenómenos mismos, sino por los discursos y manifestaciones sociales en los que se materializan las representaciones de tales fenómenos.

Las actividades operatorias derivadas del método son aplicadas a los textos pertenecientes a distintos discursos según los diversos actores sociales que conformarán el *corpus*. Estas operaciones nos responden a cuestionamientos sobre el procedimiento según el cual se construyen los discursos y en qué contextos; no son un modelo a aplicar, sino que su función es construir un modelo explicativo (Magariños de Morentín, 1996).

**LA OPERACIÓN ANALÍTICA IDENTIFICADORA:** su aplicación depende del supuesto en el que se afirma que *certas marcas y no otras* son las productoras de representaciones/interpretaciones con las cuales una sociedad dada le otorga significado a un determinado fenómeno en un momento dado.

Por ejemplo, la categorización (definición) de determinados conceptos clave, como puede serlo el de *pequeño productor*. Aquí se presta atención a la manera en que se adjetiva o cerca de qué otros términos se ubica la expresión *pequeño productor*. Algunas marcas identificadoras pueden relacionarse con diversas estrategias argumentativas, por ejemplo: la manera en que los productores adjetivan a los cosecheros forma parte de una estrategia discursiva que busca diferenciarse taxativamente del *otro*.

**LA OPERACIÓN ANALÍTICA CONTRASTATIVA:** se confrontan las marcas de un discurso (por ejemplo, el de los pequeños productores algodoneros)

con las marcas del discurso de otros actores sociales (por ejemplo, el de los cosecheros, desmotadores, etcétera).

LA OPERACIÓN ANALÍTICA TRANSFORMACIONAL: aquí se relacionan los pares de marcas confrontadas en dos (conjuntos de) discursos sociales diferentes (por ejemplo, la oposición pequeños productores/dirigentes rurales), pertenecientes a un determinado momento de determinada sociedad, con otros pares de marcas contrastadas en otros dos (conjuntos de) discursos sociales diferentes, pertenecientes a otro determinado momento. Cabe aclarar que en este trabajo no se refleja esta última operación, que será encarada en una etapa posterior de la investigación.

Como en trabajos anteriores, me inscribo en la propuesta epistemológica y metodológica de Vasilachis de Gialdino (2003) sobre la epistemología del sujeto conocido en la que el investigador busca

[...] acceder no solo al mundo subjetivo de los sujetos analizados sino, además, a las formas en las que sus necesidades y aspiraciones de índole espiritual y trascendente modifican sus acciones y representaciones referidas tanto a esos dos mundos (al mundo objetivo y al subjetivo) como al social.

Es decir, el investigador ya no observa al sujeto como objeto desde un marco teórico-metodológico para interpretarlo dentro de un fenómeno social, sino que utiliza —para analizarlo— el conocimiento que el sujeto estudiado tiene de sí mismo, de sus necesidades, de sus deseos, de sus motivaciones para realizar las acciones que realiza.

El conocimiento producido por la interacción entre sujeto conocido y sujeto cognoscente será más sólido en tanto se respeten y no se tergiversen los sentimientos, los valores, las acciones, las motivaciones, los significados, las interpretaciones —la identidad— del sujeto estudiado. En este sentido, cabe aclarar que no es mi intención en este trabajo aplicar o corroborar teorías previas respecto al tema, ni analizar el fenómeno limitándome con los aportes de teorías producidas en otros contextos.

Como dije más arriba, para acercarme a la comprensión del fenómeno propuesto desde la antropología económica recurro a algunas herramientas conceptuales de Godelier, según quien la antropología económica se ocupa del análisis y explicación del funcionamiento y lógica de un subsistema económico inserto en un sistema social. El autor entiende el *sistema* como una *estructura* organizada a partir de las relaciones entre sus *objetos* regladas por *normas* (Godelier, 1974b). Desde esta perspectiva se asume

que la actividad económica del hombre adquiere distintas formas sociales que la vuelven un fenómeno particular no analizable desde una sola teoría formal. La antropología económica intenta abocarse al tratamiento de formas económicas de aquellos grupos sociales que no son contemplados desde la economía política (Godelier, 1974b). En este análisis se torna central el concepto de *racionalidad económica* en tanto aspecto de una racionalidad mayor, la necesaria para el funcionamiento de las relaciones sociales.

Según el autor, “Lo económico se presenta [...] como un campo específico de relaciones sociales a la vez exterior e interior respecto a los demás elementos de la vida social” (Godelier, 1974b). Dentro de las relaciones sociales de los informantes, de aquellas implicadas más estrechamente en su actividad productiva pueden observarse las del núcleo familiar y las que mantiene con miembros de otros eslabones de la cadena algodonera. Cada relación tiene su lógica y dinámica particulares que responden al modo de producción particular del que se trata.

Además, podemos lograr una aproximación a las relaciones sociales involucradas en los intercambios económicos a través de los modos de provisión señalados por Warde (1992): de mercado, estatal, doméstico y communal. “Estos cuatro tipos de procesos de aprovisionamiento están gobernados, respectivamente, por relaciones de intercambio de mercado, obligación familiar, derechos ciudadanos y reciprocidad” (Warde, 1992: 19-20, citado en Narotzky, 2007:172-173).

### **Motivaciones y estrategias productivas en el cultivo del algodón**

Dante y su familia viven en Charata (por motivos laborales de su esposa), pero también en el campo que está en jurisdicción del departamento Doce de Octubre, de Gral. Pinedo, a 12 km de la ciudad. Aunque en épocas de bonanza Dante ha llegado a sembrar 300 ha de algodón, en la actualidad ha diversificado su producción y siembra solo de 100 ha a 150 ha del cultivo tradicional. En una de las tantas variantes de lo que podemos considerar agricultura familiar, este caso presenta una unidad familiar, cuya fuerza de trabajo no se divide, sino que actúa como sobre una misma unidad productiva, aunque, legalmente, se trata de distintas unidades económicas:

D: el año pasado, con lo de mi papá y mío hicimos 115 hectáreas.

M: ¿Trabajan juntos?

**D: Sí, sí, bah, por supuesto que con distintos CUIT<sup>5</sup> y empresas,  
pero vivimos en la misma casa.**

Esta unidad doméstica se compone por Dante y su esposa, sus dos hijos y el padre de Dante, viven juntos y trabajan juntos en unidades económicas "legalmente" distintas. Como en otros casos, el trabajo es indivisible. Es decir, al tratarse de un trabajo en conjunto, como si se tratase de una sola unidad económica, el trabajo de cada uno de los integrantes de la familia no es cuantificable. Lo que se busca con el trabajo conjunto es que la unidad familiar subsista y se reproduzca, no se realizan cálculos de "cuánto vale" el trabajo de cada uno en términos de rendimiento de cada unidad económica. En este sentido, Chayanov aclara que el producto del trabajo familiar es un único ingreso para toda la unidad, ya que no puede descomponerse analíticamente (Chayanov, 1975:5).

Además, el hecho de que la fuerza de trabajo solo provenga de la familia le asegura a la unidad familiar cierta autonomía respecto a relacionarse con potenciales empleados y al gasto que esto implicaría. Se concibe que el trabajo familiar no es remunerado en términos de empleo, sino de satisfacción de necesidades, de conservación de patrimonio y de reproducción de la unidad productiva. Como lo propusiera Lamarche: "La explotación familiar [...] corresponde a una unidad de producción agrícola donde la propiedad y el trabajo están íntimamente relacionadas con la familia" (Lamarche, 1993:14), aunque la organización del trabajo no solo depende de la unidad doméstica sino también del tipo de actividad que necesita realizarse según el momento del ciclo productivo (por ejemplo, el momento de la cosecha requiere de mano de obra si no se trabaja mecánicamente) y de las condiciones macroeconómicas.

En las entrevistas realizadas se destaca laudatoriamente el hecho de poder trabajar en familia aunque se trate de unidades económicas distintas. Como en el caso de José (de la zona de General Pinedo), que posee 64 ha con sus dos hermanos; las trabajan juntos pero cada uno vive con su familia, es decir, que se trata de una unidad económica pero de tres unidades familiares distintas.

Más allá de cuál variante se trate, lo que permanece como constante es la relación íntima entre familia y trabajo. El trabajo en familia se

---

5. La Clave Única de Identificación Tributaria es una clave que se utiliza en el sistema impositivo argentino para identificar a las personas físicas o jurídicas autónomas, susceptibles de pagar impuestos.

convierte en estrategia productiva en tanto provee al pequeño productor de *mecanismos específicos de control de los factores sociales y económicos* que están involucrados en su modo de producción. Podemos tomar como ejemplo paradigmático de esto el momento de la cosecha: cuando los PPA deben contratar jornaleros para la cosecha (cosecheros) se produce una relación de tensión con estos. Por un lado, el colono se ve desde hace unos años obligado a gestionar los aportes jubilatorios de los cosecheros. Digo “gestionar” porque antes el colono también aportaba para ese mismo fin, pero con otro mecanismo en el que simplemente se le descontaba de la paga que recibía por su producto en el lugar de acopio (cooperativas, desmotadoras, etcétera). En la actualidad, el productor debe inscribir y realizar aportes a cada persona que trabajaba en la chacra, y si no lo hiciese correría el riesgo de ser penado con importantes multas monetarias. Por otro lado, el colono (la mayoría de las veces) se ve “en las manos” de los cosecheros, porque estos tienen absoluta libertad para mudarse de una chacra a otra, y la situación de quedarse con algodón sin cosechar por falta de mano de obra no es inusual.

Madre: Este año no rindió nada el algodón, era un clavo, ibas y quedaba para los cosecheros [se dificulta la audición porque hablan juntas] y para el patrón no quedaba ni una moneda.

Esposa: Quedó el algodón en el campo.

[Se dificulta la audición]

M: ¿La gente no quería cosechar?

Madre/Esposa: No... los cosecheros no querían trabajar, no querían trabajar la gente, no querían... (En la chacra de José, 64 ha).

Además, durante los días de cosecha, en el momento de “la pesada”<sup>6</sup> se ven situaciones tensas (robo de bolsas, discusiones sobre el peso de la bolsa, etcétera) que el productor debe sortear realizando un gasto de tiempo y energía que ahorraría si cosechara mecánicamente.

---

6. Todos los días al finalizar la jornada cada cosechero pesa su bolsa en presencia del productor y recibe su paga (algunas veces, los pagos se realizan cada dos o tres días, pero la pesada se realiza todos los días). Este trabajo de controlar el peso de lo cosechado queda a cargo de los jefes varones de familia debido a las variadas situaciones de tensión que se presentan. El único caso en que se ha observado que una mujer realiza esta tarea es en el de una viuda, quien se hizo cargo de todas las actividades productivas —incluyendo las comerciales— que realizaba el marido, y que, en el momento de la pesada, contaba con la compañía de su hijo varón.

[...] tenés que renegar, que te coseche un poco mejor, que no te deje un pedazo de surco, que tenés que estar todo el día con ellos, en la pesada, que por ahí se pierden bolsas, con uno, entre ellos ahí, se roban las bolsas... es un drama ese [risas] *ya quisieras estar vos en ese momento* de que se trae el algodón en el galpón y en bolsas y se empieza a pesar (Héctor, 64 años).

La posibilidad de elegir entre la cosecha mecánica y la manual se presenta como la adaptación al recurso que posee el productor: "Lo que define un factor de producción como objeto o medio de trabajo es de hecho su lugar, su función en el interior de dicha combinación" (Godelier, 1974a:72). Así, el cosechero funciona como una posible herramienta más entre otras.

La complejidad de esta elección está dada por el hecho de que una de las variantes es humana y, aunque para el productor sea una opción que responde a una racionalidad de tipo económica, se trata en definitiva de una racionalidad mayor que responde a la optimización de las relaciones sociales, ya que lo usual es que agricultores y cosecheros vivan en el mismo pueblo y se encuentren en otros ámbitos sociales.

Otra de las características de la agricultura familiar presente en el caso de Dante y en los de otros productores, es la existencia de un pasado de agricultores —algodoneros, en este caso— que se remonta a sus antepasados inmigrantes europeos,

D: [...] después cuando el Chaco empezó a dar tierras a los inmigrantes, ellos vinieron con otros colonos para esta zona en el año 17.

M: ¿O sea que ellos ya eran algodoneros?

D: Claro, y después empezaron a... cultivaban algodón con... con caballos, ¿no? Porque en esa época se hacía todo con caballo, algodón, maíz que lo hacían también para alimento de los animales y para alimento de ellos, eh.

Los relatos sobre las formas antiguas del trabajo del agricultor son muy profusos en el discurso de los productores. Hay una constante recuperación de datos y eventos familiares pasados relacionados con el modo de producción algodonera. Lo podemos relacionar con lo que Lamarche llama *modelo original*, que es aquella transmisión de un patrimonio sociocultural común (Lamarche, 1993:16). Este modelo es el conjunto de conocimientos que el agricultor hereda de su tradición familiar, pero también las percepciones, sentimientos y sensaciones de lo que la agricultura es y debería ser.

En el caso algodonero, específicamente, el sentimiento heredado de preferencia por el algodón es contundente, lo cual se aprecia en manifestaciones tales como:

[...] y con respecto al algodón, mirá... El algodón para mí es una... es una cuestión de... no sé cómo decirte, de... de sentimientos, porque toda la vida fuimos algodoneros. Mi abuelo fue algodonero. Mi viejo fue algodonero, y ahora sigo yo, viste (Héctor, 64 años).

Por ello es que la tradición, además, funciona como motivación a la hora de elección del cultivo. La mayoría de los productores posee una historia familiar de antepasados inmigrantes<sup>7</sup> que, llegados a la región, comenzaron con el cultivo del algodón, tarea que incluía a toda la familia. El hecho de que bisabuelos, abuelos y padres hayan sostenido esta actividad, de que hayan logrado sostener económicamente a sus familias, y que se transmita de generación en generación el conocimiento sobre esta actividad, tiene mucho peso a la hora de la elección del cultivo.

Como en el caso de Héctor (64 años):

Mi abuelo fue un inmigrante italiano [...] y ellos también cultivaban en esa época ya en 1930 [...] Y bueno, se empezó así, ellos lo poco que hicieron lo hicieron con el algodón, y mi viejo lo mismo, viste... porque... tenían poco campo, viste... y lo único que sabían hacer... digo yo que sabían hacer, viste, criar algunos animales y sembrar algodón... son muchos años atrás.

El relato del pasado trae consigo la valoración por el trabajo y por el esfuerzo. La actividad agrícola familiar no es cualquier actividad económica ni laboral, sino que está íntimamente marcada por el esfuerzo físico y económico, y por el afecto hacia el trabajo. La representación que tienen sobre sí mismos los PPA está muy enraizada en una relación afectivo-personal con su actividad. Sembrar algodón no es un trabajo, es una *forma de vida*: “Nos consideramos algodoneros” (Hilda, 50 años, viuda), “El algodón es una cuestión de amor” (Héctor, 64 años).

En este sentido, el trabajo del agricultor algodonero no es una ocupación que pudiera fácilmente trocarse por otra. El afecto por el esfuerzo está íntimamente relacionado con el amor por su actividad. Por ello es que son

---

7. Debo aclarar que no he incluido a aborígenes ni a minifundistas en mis estudios.

importantes las manifestaciones respecto al valor que le otorgan a dicha actividad, no solo en el plano económico sino en el cultural. Económicamente, tienen muy presente el hecho de que, en tanto sujetos de un cultivo regional, se encuentran en clara desventaja en comparación con el rédito que producen cultivos masivos como la soja y, además, se reconocen sujetos de derecho para reclamar que se les reditúe por su trabajo lo que consideran que corresponde: "Trabajo lo mío, vendo lo mío, cobro lo que me pertenece" (Hilda, 50 años, viuda).

Pero, además, el valor del trabajo está dado en el sentido de *cualidad que funciona como punto de referencia de la evaluación social*; aquí es donde el cultivo se vuelve una forma de vida, destacando siempre que se trata de un sujeto trabajador. Esto constituye en las palabras de los PPA una característica identitaria muy fuerte, ya que se trata de su actividad devenida en una *actitud, en un proceder y en un modo de vida*: "A mí no me encontraban en un boliche sentado jugando al truco, nunca. [...] Son formas... son formas..." (Atilio, 67 años).

En otra oportunidad, Dante vuelve sobre el tema:

D: [...] y bueno como... era mi bisabuelo con sus hijos, creo que...  
habrán trabajado en total 50, 60 hectáreas, en total 100 hectáreas, en eso no sé exactamente... pero esas hectáreas trabajaba. Despues sé que llegaron a hacer hasta 100 hectáreas de algodón con caballos, con caballos. Hasta el año 71, en el año 71 el valor del algodón llegó muy bajo, que directamente no cubrían ni los costos, entonces se comenzó con el cultivo de girasol.

La insistencia en que antes la siembra se realizaba mediante la tracción a sangre nos indica el contraste entre las dificultades que enfrentaban sus antepasados en el trabajo de la tierra y la facilidad que permite la modernidad a través de las máquinas con que el mismo Dante cuenta. Desde la perspectiva de Godelier (1974), "[...] toda producción es un acto doble, sometido a las normas técnicas de una relación determinada de los hombres con la naturaleza y a las normas sociales que rigen las relaciones de los hombres entre sí en el uso de los factores de producción". El trabajo familiar ha sufrido modificaciones según las técnicas y tecnologías fueron cambiando. Lo que Van der Ploeg llama *formas de coproducción* entre hombres y naturaleza, son los procesos de producción y reproducción de los modos de producción propios de la agricultura, e incluye esta transformación mutua que sufren los agricultores y sus técnicas y el medio ambiente en el que

viven y trabajan (Van der Ploeg, 2008:42). Según el autor, es la coproducción lo que distingue el trabajo rural del urbano.

Como dijéramos arriba, la elección por el cultivo del algodón está fuertemente marcada por el componente afectivo de la tradición, pero este componente tiene una doble cara que se relaciona con el conocimiento técnico que se hereda en tanto conocimiento de las formas de producción. “El conocimiento tanto de los saberes y habilidades necesarios para hacer uso de una tecnología particular como de la coordinación del proceso en su totalidad es un elemento crucial de control [...]” (Naroztsky, 2007:137). La transmisión de saberes y técnicas funciona dentro del grupo familiar, entre otras cosas, como regulador de la división del trabajo. El ejemplo de la agricultora viuda que tuvo que hacerse cargo de las actividades de su difunto marido es claro: “tuve que aprender, tuve que aprender a manejar a la gente, me querían pasar por encima”. Estas influencias respecto al conocimiento son tan poderosas que prevalecen por sobre las condiciones de inestabilidad agroecológica que los ubica en una situación de vulnerabilidad socioeconómica,

D: [...] después el tema del clima, del precio, de lo demás, influye un montón porque influye un montón, pero yo creo que lo que más te lleva a que quedes y vivas en el campo es porque te guste lo que estás haciendo, porque si no, no... no podrías, ¿no?

La inestabilidad del cultivo de la que hablamos en la introducción a este trabajo también se ve reflejada en las narraciones de los informantes. En tanto característica histórica, este tópico está presente por igual en los relatos sobre el pasado y en los relatos sobre la actualidad. Este factor aparece como una característica más del modo de producción.

La espera de las lluvias para la siembra es una estrategia clave. Para no arriesgar toda la superficie sembrada con posibles complicaciones climáticas, dicha actividad no se realiza de una sola vez, sino que se esperan lluvias distintas dentro del periodo aprobado para la siembra y se realiza en dos o tres etapas.

Otra respuesta a la inestabilidad de la producción es la diversificación, una estrategia productiva presente en distintas categorizaciones de la agricultura familiar:

D: ...y bueno, ahora diversificamos un poquito con maíz, eh, algodón y soja, y también he hecho trigo este año, que se dio la humedad para poder hacer.

Como se puede apreciar en esta cita, la diversificación aparece como una respuesta tradicional al problema de los vaivenes económicos propios del cultivo algodonero.

La inestabilidad agroecológica de un cultivo tradicional como el algodón hace que los pequeños productores estén constantemente en riesgo de no poder mantener su actividad y en peligro de caer en un espacio de exclusión.

D: El éxodo del campo cada vez es mayor, aumentamos la cantidad de toneladas, pero con... este... menor cantidad de gente que se ocupe en el campo. Eso es lo que yo estoy notando, y que se... hay productores que... recorrés a veces los campos o algunos lugares, y están quedando los viejos y los jóvenes por una cuestión u otra, o si pueden conseguir un trabajo en la ciudad se van.

Respecto a la amenaza de la pobreza, Van der Ploeg afirma que es un fenómeno que no se limita a los países “en desarrollo” sino que está presente en todos lados, en tanto característica de la agricultura familiar. En el caso de la producción algodonera chaqueña, el éxodo fue un fenómeno que tuvo su momento álgido durante la década de 1990, pero cuyo proceso no se ha detenido. La siembra de la soja en manos de grandes empresas o *poobles* de siembra ha hecho que pequeños y medianos productores abandonen sus campos en busca de una mejor situación en las ciudades. El fenómeno denominado “agricultura sin agricultores” está extendido y cada vez más arraigado en nuestra región. Los informantes entrevistados mencionan en reiteradas ocasiones que conocen vecinos que se han ido de sus campos o que han dejado de producir algodón. Asimismo, surge con frecuencia la incertidumbre sobre si ellos mismos podrían encarar una próxima campaña.

A la incertidumbre relacionada con los rendimientos económicos y agroecológicos se le agrega la falta de políticas públicas orientadas al sector:

D: [...] aparte de las políticas que tiene el gobierno, pero que verá y tendrá que ver y clasificar a los productores, depende de cómo estén viviendo y como estén trabajando en su campo, que creo que es lo que deberían evaluar a la formación de grandes grupos, que visto que se están formando grupos grandes y que están avanzando, que por ahí hay gente que no lo siente al campo, pero que es un negocio y lo hacen por eso.

La falta de políticas estatales para mantener al pequeño y mediano productor en el campo es parte del razonamiento que los productores hacen al momento de calcular beneficios o perjuicios de permanecer allí realizando

actividades agropecuarias. Muchos de ellos han arrendado sus campos a grandes empresas y han emigrado a las ciudades más cercanas. Esta situación se compone por la falta de un precio sostén, por la imposibilidad de acceder a créditos y por la falta de información clara por parte de los gobiernos nacionales y provinciales respecto a perspectivas a futuro en cada ciclo productivo.

D: Hay productores que ya dicen que no lo van a hacer porque tuvieron muchas pérdidas este año, bueno, yo creería que... [que no van a hacer más algodón].

Lo que se pone en juego con la desaparición de la actividad algodonera es una cuestión identitaria. Expresiones como “somos algodoneros”, “nos consideramos algodoneros”, “para mí... es una cuestión de sentimiento”, “es una cuestión de amor”, dan cuenta de que terminar la actividad productiva es también *dejar de ser* eso que se *es*.

## Reflexiones finales

En el análisis del *corpus* seleccionado pudimos apreciar algunas características particulares del modo de producción familiar algodonera. Los pequeños productores algodoneros tienen, entonces, estrategias propias para mantenerse como tales, y la antropología económica nos ayuda a dar cuenta de aquellas estrategias que se sustentan en el razonamiento y en las elecciones económicas y sociales de los productores.

Encontramos el trabajo familiar como eje de las relaciones que mantienen los productores con otros actores relacionados con el quehacer productivo. La dificultad o imposibilidad de contratar mano de obra externa refuerza la necesidad de potenciar el trabajo familiar. A su vez, la ausencia de trabajadores temporales en la chacra implica cierta tranquilidad para los PPA, ya que se trata de una relación bastante compleja en la que se opone el intenso interés por el algodón que tienen los productores a la necesidad estrictamente económica de los cosecheros.<sup>8</sup> En general, los PPA realizan un trabajo fami-

---

8. Para ver más sobre las relaciones sociales implicadas en el proceso productivo de los PPA, consultese Núñez, M., “Relaciones y procesos productivos. Dimensión económica de las relaciones sociales”, en Foschiatti, Ana María (comp.), *Escenarios vulnerables del nordeste argentino*, p. 419. Y para profundizar puntualmente en la relación de los PPA con los cosecheros del algodón, ver Núñez, M. “Una renegada pero linda”. Relaciones sociales en el proceso productivo. El vínculo entre productores y cosecheros del algodón”.

liar, no calculable en términos de rendimientos particulares sino en relación con la satisfacción de las necesidades del grupo familiar, de la reproducción de la unidad productiva y de la conservación del patrimonio.

Otro de los componentes analizados fue el de la tradición, que está compuesto por dos aspectos: por un lado, el PPA hereda conocimientos técnicos sobre el cultivo y, por otro lado, un apego particular por el algodón propiamente dicho, lo cual se erige como un fuerte componente afectivo. Al momento de la elección del cultivo, los conocimientos heredados sobre el algodón son considerados como un acervo importante, ya que dedicarse a otro cultivo implicaría algún tipo de inversión (material o de tiempo). Además, en el marco de las condiciones agroecológicas del Chaco, el algodón es un cultivo de los más resistentes. Finalmente, el conocimiento se conforma como un patrimonio que es necesario conservar y utilizar a favor del rendimiento productivo.

Pero también el componente sentimental y afectivo influye mucho al momento de elegir año tras año el cultivo del algodón. No solo la tradición familiar construye estos sentimientos, sino también la resistencia superior de la planta en relación con otras; según los productores, es la planta que “nunca te deja de a pie”, o es “la planta noble del Chaco”. Estos dos componentes heredados (el afectivo y el del conocimiento) se pueden resumir en las expresiones del tipo “somos algodoneros”.

Las variables condiciones climáticas y agroecológicas de la zona hacen que el éxito del cultivo sea muy variable y muy poco estable como para predecir bonanzas de un año a otro. La estrategia principal de los PPA es la diversificación del cultivo; estrategia que, además, también forma parte de sus tradiciones familiares. En la lucha contra la pobreza, la diversificación parece ser una herramienta básica, primordial y tradicional.

Una aproximación antropológica del fenómeno productivo y económico de las economías regionales, como en el caso del algodón en el Chaco, puede ayudarnos a hacer visible el hecho de que en las dinámicas productivas no solo intervienen factores especulativos, sino que las decisiones racionales (en términos de Godelier) están influidas y atravesadas por factores que involucran a cada una de las relaciones sociales presentes en el proceso productivo y por componentes altamente afectivos relacionados con la tradición y el saber hacer.

## Bibliografía

- Bourdieu, P. (2000), *Las estructuras sociales de la economía*, Buenos Aires, Ed. Manganial.
- Chayanov, A. V. (1975), “Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas”, *Cuadernos Políticos*, (5), México, pp. 15-31.
- Foro Nacional de Agricultura Familiar (2006), *Documento de los lineamientos generales de políticas públicas orientadas a la elaboración de un Plan Estratégico para la Agricultura Familiar*, Federación Agraria Argentina.
- Godelier, M. (1974a), *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, Madrid, Siglo XXI.
- Godelier, M. (1974b), *Racionalidad e irracionalidad en economía*, México, Siglo XXI.
- INTA (2002), *Estudio de la Cadena Nacional Agroindustrial Algodón de la República Argentina*, octubre, Chaco, Saenz Peña.
- Lamarche, H. (1993), *A agricultura familiar*, Campinas, UNICAMP.
- Larramendi y Pellegrino (2005), *El algodón, ¿una oportunidad perdida?*, La Plata, Ediciones Al Margen.
- Magariños de Morentín, J. (1996), *Fundamentos lógicos de la semiótica*, Buenos Aires, EDICIAL.
- Manoiloff, R. (2001), *El cultivo del algodón en el Chaco entre 1950 y nuestros días*, Resistencia, Meana Impresiones.
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (2011), *Informe Argentina. Sobre la situación actual y perspectivas de la producción algodonera*, Buenos Aires.
- Molina, J. L. y H. Valenzuela (2006), *Invitación a la Antropología Económica*, Barcelona, Ed. Bellaterra.
- Narotzky, S. (2003), “Economía y cultura: la dialéctica de la antropología”, *Quaderns de l’Institut Català d’Antropologia*, (19), pp. 133-143.
- (2007), “El lado oculto del consumo”, *Cuadernos de Antropología Social*, (26), pp. 21-39.
- Neves, D. (1985), “Diferenciacion socio-economica do campesinato”, *Revista de Ciencias Sociais*, Sao Paulo, Cortez Editora, pp. 220-241.
- Núñez, M. (2012), “Relaciones y procesos productivos. Dimensión económica de las relaciones sociales”, en Foschiatti, Ana María (comp.), *Escenarios vulnerables del nordeste argentino*, Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste. ISBN 978-950-656-140-6.
- (s/f), “‘Una renegada pero linda’. Relaciones sociales en el proceso productivo. El vínculo entre productores y cosecheros del algodón”, *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, México, COLPOS. ISSN 1870-5472. Disponible en: <http://www.colpos.mx/asyd/asyd.htm>.

- Piedra, D. (2012), *Situación nacional e internacional del algodón. Campaña 2011-2012*, Resistencia, INTA.
- Valenzuela, C. (2006), *Transformaciones agrarias y desarrollo regional en el nordeste argentino*, Buenos Aires, Ed. La Colmena.
- Valenzuela, C. y A. Vito-Scavo (2009), “La resistencia de la agricultura familiar tradicional en el Chaco-Argentina”, *Economía, Sociedad y Territorio* [en línea], IX, mayo-agosto. ISSN 1405-8421 Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11111267005>. Consultado: abril 1, 2013.
- Van der Ploeg, J. D. (2008), *Camponeses e Impérios Alimentares*, Porto Alegre, UFRGS Ed.
- Van Dijk, T. (1997), *Ánalisis crítico de los medios*, España, Ed. Paidós.
- Woodak, R. (2003), “De qué trata el análisis crítico del discurso. Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos”, en Woodak, R. y M. Meyer (comp.), *Métodos de análisis crítico del discurso*, Barcelona, Gedisa, pp. 17-19.